

so hasta el pueblo de Monsagro.

Justo detrás del repetidor de televisión un poste de madera señala la ruta a seguir, a través de las marcas blancas y rojas del G.R. 10, a Monsagro. Nos esperan un total de trece kilómetros, todos de bajada.

Los primeros 200 metros nos dejarán ya en el Paso de Los Lobos, llamado así porque por este collado cruzaban los lobos que escapaban de la Sierra de Francia a la comarca de Ciudad Rodrigo.

Rodeamos una peña y en seguida iniciamos el descenso hasta el río Agadón. A partir de aquí una agradable senda entre un precioso bosque de ribera nos acompañará todo el camino. La sombra que nos proporcionan los alisos, sauces y fresnos, que se curvan hacia el agua, proporcionan un ambiente de frescor y humedad, propio del ecosistema de ribera.

La senda cruza varias veces el río a derecha e izquierda, mediante bellos puentes de piedra, por el que discurre una corriente de aguas limpias y cristalinas. En un ambiente ideal para un buen baño, si la época lo permite.

En el último tramo de la ruta, el camino asciende la ladera al encuentro del pueblo, desde el que se aprecian los impresionantes meandros del río, en uno de los cuales se encuentran las ruinas de un molino de agua.

Alcanzaremos finalmente Monsagro por una cuesta entre jarales y huertos repletos de higueras, cerezos, manzanos y otros árboles frutales. Una fresquísima fuente en la Plaza, nos recibe con "los caños abiertos".



↳ Panorámica de la Peña de Francia desde la ladera sur del valle de Lera

Eloy Barrios.
Mercedes Hernández.

la facendera

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA - Zamora, 64 (Ateneo) - Teléf.: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

lafacendera@yahoo.es

26 de septiembre de 2004

TRAVESIA DE LA SIERRA DE FRANCIA

“La Sierra de Francia es una pequeña cordillera que se extiende entre los términos municipales de Serredilla del Arroyo y La Alberca.

Sus picos más elevados son al oriente la Peña de Francia con 1723 metros de altitud y a occidente la Hastiala, con 1735. Esta sierra enlaza con la gran cordillera de la Sierra de Gata que separa Extremadura de Castilla por el llamado Paso de los lobos.

El nombre de Sierra de Francia tiene su origen, con toda probabilidad en el siglo XII, cuando la región fue repoblada por una numerosa colonia francesa como consecuencia del avance de la Guerra de la Reconquista. No obstante, antiguas leyendas han atribuido el origen del nombre a acontecimientos vinculados a acontecimientos vinculados a anteriores luchas entre moros y cristianos.

ATAJOS Y SENDEROS

Desde la comarca que rodea la Peña de Francia es posible ascender hasta la cumbre por numerosos atajos. Durante siglos, hasta la década de los veinte del pasado siglo, estos senderos fueron la única vía de acceso al santuario. Por ellos caminaron millones de peregrinos y por ellos, a lomo de caba-

llo, fueron transportados los materiales para la construcción de sus edificios.

Los atajos que parten de La Alberca, El Casarito y El Cabaco, se unen en torno al lugar llamado Laos Castillejos, cercano a la fuente de Simón Vela. Desde Monsagro el camino más interesante es el que sigue la ruta del G.R. 10 a lo largo del valle del Río Agadón. Desde El Maillo parte un antiguo camino que comunicaba el convento de la Peña de Francia con otro cercano al pueblo que se llamaba la casa baja, en el cual pasaban el invierno los frailes.

Nosotros hoy vamos a seguir un camino que no sale exactamente del Cabaco, sino de la Dehesa de El Cabaco y que asciende primero por una pista forestal y después por una senda hasta alcanzar la cumbre de la Peña de Francia.

LAS CAVENES

En la zona de la Dehesa de El Cabaco, existe desde hace unos pocos años un “Centro de Interpretación de la Minería Romana del Oro”, que nos acerca a las técnicas y características de las explotaciones auríferas que los romanos practicaron en esta zona, conocida como Las Cavenes.

A través de una serie de paneles y gráficos es posible conocer la

historia de la obtención y utilización de este noble mineral desde la prehistoria, así como las huellas que este proceso fue dejando en el paisaje cercano.

Estas minas a cielo abierto se explotaron a lo largo de los siglos I y II de nuestra era. La explotación de los estratos de conglomerado aurífero situados en el piedemonte de la Peña de Francia, se realizaba mediante un ingenioso sistema hidráulico. En primer lugar una red de canales de abastecimiento conducía el agua captada al pie de la Peña hasta unas charcas o depósitos ubicados cerca de la explotación. Desde ahí se liberaba el agua por unos canales que caía a presión hasta incidir en las labores mineras, en los bloques de conglomerado, del que se habían separado los cantos, las arcillas resultantes eran lavadas por el agua y filtradas por ramas de brezo donde quedaba adosado el mineral, el oro. Las ramas de brezo se quemaban para espigar de entre sus cenizas los gránulos de oro.

EL SANTUARIO

El 19 de mayo de 1434, día en que Simón Vela y un reducido grupo de lugareños encontraron en la cumbre de la montaña la imagen de la Virgen, comenzó a edificarse lo que hoy conocemos como Santuario de la Peña de Francia. Aquel día levantaron una pequeña cabaña que a los tres meses comenzó a convertirse en la capilla que hoy ocupa el presbiterio de la Iglesia. Poco tiempo después se construirían las actuales capillas de Santiago, San Andrés y el Santo Cristo. En el siglo XVI se levantó la actual sacristía y un siglo después se construyó la portada neoclásica de la Iglesia y la amplia escalinata de piedra que se abre ante ella. La torre, finalmente es del año 1767.

En todas estas edificaciones

se utilizó granito, que con los otros materiales (cal, arena, teja, madera...), fueron transportados a lomos de caballerías desde el pueblo de El Casarito hasta la cumbre de la montaña.

Pocos años después del hallazgo de la imagen los frailes dominicos se hicieron cargo del santuario e iniciaron la construcción del convento que acogería a la comunidad de religiosos durante siete meses al año. En la época invernal se trasladaban al convento de la Casa Baja junto al pueblo de El Maillo.

En el año 1835 debido a la desamortización de Mendizabal, los frailes debieron abandonar el santuario. Fue ya a comienzos del siglo XX cuando los dominicos regresaron a la Peña, quedando este santuario dependiente del de San Esteban de Salamanca.

FAUNA Y FLORA

La Peña de Francia está incluida dentro del *Parque Natural de Batueñas Sierra de Francia*, este parque según se contempla en la justificación de su declaración: “*Acoge una gran biodiversidad de elementos faunísticos, representando un elevado porcentaje de los vertebrados terrestres existentes en el contexto peninsular*”.

Se puede decir que casi la mitad de las aves nidificantes en España se encuentran en esta zona. Rapaces como el águila real, el halcón peregrino o los grandes buitres negro y leonado, el águila calzada y culebrea, el milano, el azor el gavián y rapaces nocturnas como buho real, buho chico, mochuelo, etc, pueden encontrarse en esta comarca.

Hace unos años se reintrodujo un rebaño de cabra montés y otro de corzos, que ha tenido gran éxito.

Hasta hace pocos años el lobo y el lince ibérico criaban en estos parajes, y el oso nos abandonó hallá por el siglo

XVIII.

En un paisaje de roquedales y canchales pareciera que la flora debiera ser escasa y poco diversificada. Sin embargo cuando se ha permanecido en la zona un tiempo se descubre su enorme variedad de plantas y flores.

Un ejemplo es la variedad de brezos y retamas cuya floración podemos admirar desde finales del invierno hasta los últimos días del verano.

Además de los brezos y retamas son abundantes las jaras, tomillos, marquesas y en lo alto de la Peña el cambrón.

En toda la comarca abundan los bosques de robles, bajo los cuales crecen los helechos y también el serbal de los cazadores, que resiste muy bien la dura climatología de la Peña. En los bosques de pinos florecen en primavera la gamona y el narciso silvestre.

LOS FÓSILES

Suele llamar la atención de los que se internan entre los canchales de la Sierra o se acercan a algunas viviendas de Monsagro, la enorme cantidad de fósiles con que se tropiezan, son *icnofósiles* (*crucianas* y *skolithos*) huellas fosilizadas de animales que reptaban sobre el lodo del fondo marino hace cuatrocientos millones de años y en otros casos de microtuneles dentro de los que habitaban determinadas lombrices marinas.

Son en las paredes de varias casas de Monsagro donde mejor se aprecian, ya que han sido sus habitantes los que más los han utilizado para adornar y en ocasiones construir las fachadas de sus viviendas.

MONSAGRO

Monsagro según cuenta la leyenda debe su nombre a la consagración del lugar como Monte Sagrado, por el obispo francés Hilario, en recuerdo de los cristianos muertos en las guerras de la Reconquista.

El pueblo cuenta con una iglesia dedi-

cada a San Julián y Las Eras, situadas en la ladera de la montaña, han sido reconstruidas recientemente, ascienden a un total de treinta, levantadas en piedra con paredones y coronadas por un filete de lajas de pizarra. Son de los pocos ejemplos de eras tradicionales que quedan en la Sierra de Francia.

LA RUTA A SEGUIR

La ruta que vamos a seguir se inicia en el área recreativa de La Dehesa de El Cabaco, junto a la zona arqueológica de Las Cavenes en un indicador que nos señala los ocho kilómetros y medio a seguir hasta la cumbre de la Peña de Francia.

La primera parte del camino discurre por una buena pista forestal entre un bosque de robles que más adelante es sustituido por pinos de repoblación. Este camino desemboca en la carretera que sube a la Peña. El tramo que nos queda ahora hasta la cima, es una dura subida, primero a través de un cortafuegos entre pinos y después un estrecho sendero entre robles. La parte final de la subida es un zig-zag, donde la piedra es el principal protagonista.

Las vistas ya desde esta altura son impresionantes, toda la extensión del Campo Charro y los pequeños pueblos del Cabaco, Casarito, La Nava, etc. a nuestros pies.

La parte final del camino coincide con el Vía Crucis y así entre cruceros de piedra llegamos al Santuario de la Peña de Francia.

Después de un merecido descanso para disfrutar de los paisajes y de un refrigerio en la hospedería del monasterio, comenzaremos el descen-